

III CERTAMEN INTERNACIONAL DE PINTURA
Manuel Ángeles Ortiz
2018

III CERTAMEN INTERNACIONAL DE PINTURA
Manuel Ángeles Ortiz
2018





RECTOR MAGNÍFICO DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN Juan Gómez Ortega
VICERRECTORA DE PROYECCIÓN DE LA CULTURA Y DEPORTES María Dolores Rincón González
DIRECTOR DEL SECRETARIADO DE PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN DE ACTIVIDADES CULTURALES Felipe Serrano Estrella

JURADO

PRESIDENTE M.ª Dolores Rincón González
SECRETARIO Felipe Serrano Estrella
VOCALES Jesús Conde Ayala
 Ángeles Agrela Romero
 José Luis Puche Nieto

EXPOSICIÓN Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deportes

EDICIÓN © Jesús Conde Ayala
 © Universidad de Jaén
 1ª edición, diciembre 2018

COORDINACIÓN Publicaciones de la Universidad de Jaén
 Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deportes
IMPRESIÓN Gráficas La Paz de Torredonjimeno, S. L.
ISBN 978-84-9159-190-0
Depósito Legal J-778-2018

Impreso en España / *Printed in Spain*

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, sus ilustraciones o distintos contenidos, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna por ningún medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright* y sin el permiso previo del editor.

Una vez más, el recuerdo del gran Manuel Ángeles Ortiz (Jaén, 1895-París, 1984) nos lleva a celebrar la III edición del Certamen del Certamen que lleva su nombre, en el marco de los Premios de Creación Artística y Literaria de la Universidad de Jaén. A través de esta iniciativa, se busca fomentar el uso de nuevos medios y lenguajes y explorar innovadoras fórmulas de conocimiento en el marco de la apuesta por la Cultura que la institución académica desarrolla. De este modo, y alentados por el espíritu que movió a las vanguardias artísticas, en las que se situó el pintor giennense, la Universidad estimula la renovación, el cambio, la ruptura, la exploración de nuevos caminos, al tiempo que pondera el compromiso social.

A esta edición han concurrido 39 artistas procedentes de toda España. Entre sus obras, el jurado ha seleccionado 13 para la exposición que puede verse hasta el 25 de enero de 2019 y con ellas se estructura este catálogo. El primer premio ha recaído en el artista japonés Teruhiro Ando (1962) por *Gotas XVIII* (180 x 130 cm), una sorprendente y evocadora pieza en la que a través del tan barroco tramantojo el artista demuestra su maestría en la consecución de calidades. Las otrora efímeras gotas consiguen atrapar al espectador en la sobriedad de la tela. El maestro, en cuyas obras se aúna la poética tradición oriental y la barroca

occidental, utiliza una exquisita y minuciosa técnica que revela su buen conocimiento del arte de la pintura. El galardón de la Universidad de Jaén se suma a la larga lista de cosechados por Ando, entre los que destacan el BMW de pintura (2008) o el Focus-Abengoa (2013).

El segundo premio ha sido para el giennense Simón Arrebola Parras (1979) por su sugerente *Itinerancia I* (162 x 195 cm). El pintor recrea una escenografía de carácter onírico con la que narra sus vivencias. En ella refleja su rico bagaje cultural y aúna el pasado y el presente de la tradición pictórica europea, de ahí las evocaciones a El Bosco, al surrealismo y, de manera muy particular, a la producción de Guillermo Pérez Villalta.

El premio de adquisición, que este año se destinaría a un artista giennense menor de 35 años, ha recaído en María Dolores Gallego (1988) que presentó su valiente *Ósmosis entre dos I* (140 x 140 cm), realizada en acrílico y rotulador en la que incorpora sus características esferas de tejido. En ella se pondera la abstracción en la que se mueve esta artista nacida en Torreperogil (Jaén) y su interés por los ricos e ilusionistas contrastes de color.

Por último, quiero expresar mi agradecimiento a los componentes del jurado de esta edición, que ha estado presidido por María Dolores Rincón y formado por Jesús Conde, Ángeles Agrela, José Luis Puche y Felipe Serrano.

Juan Gómez Ortega
Rector Magnífico de la Universidad de Jaén

En este “tiempo a destiempo”, como escribía el gran pintor tangerino José Hernández, vivimos una segunda revolución del individualismo en una sociedad muy diferente al Antiguo Régimen que inspirara al Romanticismo. Es una sociedad basada, principalmente, en la información y en las nuevas tecnologías. La hiperestimulación de las empresas que están obcecadas en la creación de necesidades modernas: el turismo, la moda, la búsqueda de nuevas experiencias culturales, religiosas, asociativas, gastronómicas o aventuras absurdas y gratuitas: el sexo, el culto a lo natural, la ecología como una nueva religión, la cordialidad, ¡el patetismo de la cordialidad! Con el mínimo de coacciones y el máximo de libertad en las decisiones privadas... la mínima “austeridad” y el máximo de “deseo”, con la menor represión posible y la mayor comprensión, por parte de la familia, escuela, universidad y Estado. Con regímenes políticos homeópatas y conectados veinticuatro horas a las redes, donde las grandes empresas crearán las necesidades de consumo, o de cultura, viajes y religión, como una forma de ocio y a su vez para satisfacer las necesidades, se nos facilita la respuesta correcta; antes, hasta una moneda tenía un contravalor en oro o en riqueza; hoy es solo la representación abstracta de una deuda.

Esta sociedad, con colectivos de intereses miniaturizados, altamente especializada, con asociaciones caritativas y de la salvación de todo tipo de desgracias humanas, con las terapias de grupo de ayuda donde el antiguo santoral, se reconvierte en la terapia del día de las redes sociales. Es la era del deslizamiento mental y físico, de filosofías de vasos comunicantes, una sociedad donde la vida pública no tiene una base sólida, ni siquiera un andamiaje emocional estable. En la actualidad, las cuestiones cruciales que conciernen a la vida colectiva tienen el mismo destino y la misma trayectoria que el vano lanzamiento del último disco, película o *best-seller*. Todo se desliza frívolamente, la edad moderna estaba obsesionada por la producción y los cambios revolucionarios. En el cambio de lo verdaderamente moderno a nuestro tiempo hipotéticamente posmoderno, todos estamos en pro de la información y la autorrealización, nos expresamos en el trabajo, en el ocio, el deporte, en las causas benéficas, en los contactos humanos, en las redes y todo está marcado y sellado con la etiqueta de “cultural”: es la religión de nuestro tiempo.

En esta compleja sociedad, el museo y las grandes colecciones de arte, al estar en el engranaje del aterrador —por desvirtuado y masificado— “turismo cultural”, se han puesto de moda. Sin embargo, una vez se atraviesan

las puertas principales de los grandes museos — muchos de los cuales pasan por largos procesos de rehabilitación para adaptarse al acceso masivo de visitantes—, quedan anuladas y en muchos casos tienen otra entrada por una nueva puerta lateral, como una puerta de cochera o de servicio, anulando y dejando la grandiosa puerta de acceso, con sus enormes letras de bronce y escultura iniciática, en un polvoroso y solitario abandono. Antes, al cruzar la puerta, uno ya se sentía ungido, y apenas ingresabas en el vestíbulo o pórtico te sentías preparado para la magnificencia del lugar, para acceder al estado de gracia que procura la contemplación del arte, como un gesto íntimo, una experiencia casi mística. Hoy los turistas entran en masa por una angosta entrada lateral llena de cámaras, colas, taquillas, controles y consignas.

Conservo recuerdos de mi infancia, que van desde la primera vez que visité un museo, el de Bellas Artes de Málaga, y siempre y hasta hoy, la visita a los museos consiguen trasladarme y transformarme en una persona diferente. Basta cruzar el umbral y ante nosotros aparecen ordenados, catalogados, con una espectacular puesta en escena: una arquitectura clásica e historicista o funcional y moderna, que permite darle visibilidad a todo lo mejor que el ser humano ha creado a través de la historia, con sus logros, sus avances, sus revoluciones, la memoria y las ideas, en estas ciudades del conocimiento que son como condensadores del tiempo.

Un museo es una estructura muy compleja, con sus gabinetes, bibliotecas, fondos y archivos, conservadores, directores, eruditos, técnicos economistas. Constituyen una amalgama de influencias y tensiones externas, a veces contradictorias, donde todos: conservadores, donantes, patrocinadores, políticos, artistas, público, saben que un museo es algo más que un almacén; es un “mito racional” y real de nuestra historia; es en la actualidad la entidad más valora-

da como icono cultural de una ciudad y, a veces al mismo tiempo, la más polémica y por lo tanto la más vulnerable.

Los museos y las colecciones son instituciones vivas que están siempre en construcción, son pasado y, a su vez, presente. Las personas que trabajan en ellos y son responsables de los mismos tienen un comportamiento de sonámbulo, despiertos a la novedad de las ideas transgresoras y de las situaciones al límite, y dormidos sin embargo en el sueño del pasado y de los avatares ajenos a la propia razón del museo y de su pervivencia a pesar de crisis, guerras y expolios.

El museo y las colecciones de arte son como un pulso entre lo clásico (aquello cuyas claves son conocidas y estudiadas) y lo contemporáneo, visto desde la incertidumbre y la perspectiva de lo que es nuevo, carente por tanto de referencias. Ponemos, pues, a prueba nuestro instinto, con la ayuda del fondo académico que nos permite vislumbrar la luz que emana de la pieza de un museo, que es, en suma, lo diferente, lo perdurable.

Los fondos de una colección de arte, pintura, escultura, grabado, fotografía, video, como la de esta Universidad de Jaén, representan la herencia de una tradición de mecenazgo, de la cultura y la compleja historia de Occidente, donde los centros de poder y riqueza responden a la psicología básica del ser humano, de profundas raíces, de coleccionar; donde el instinto de posesión es llevado a lo racional, tanto en las personas como en las instituciones o países (el binomio arte y política). El revelador libro de Heather Pringle, *El Plan Maestro* (Ed. Debate), expone cómo a partir del museo, como meta final de las teorías supremacistas del mundo ario, y con el objetivo de compartir, deseamos poseer lo admirable y lo bello, mediante la curiosidad y la reverencia ante las pasadas civilizaciones del arte, de la ciencia, de lo religioso y del conocimiento. Cayo Cilnio Mecenas, el confidente de César Augusto, fue

el primero en contemporizar el simple deseo humano de acumular, de darle un nuevo valor social al coleccionismo, de transmutar el botín de guerra a trofeos artísticos, dándole lecturas más culturales. Otras veces, cuando las colecciones pertenecen a banqueros o a entidades económicas, estos convierten la deuda y las garantías —con sus embargos o pillajes— en luminosas colecciones donde campan la ruina y el exilio, como sucedió con el expolio de las comunidades judías durante el exterminio de los judíos europeos y bálticos en la II Guerra Mundial.

La Iglesia constituye más bien un caso de utilidad espiritual; sus colecciones se contrataron y se pagaron, constituían estudiados encargos hechos por papas, obispos, sencillos sacerdotes o cofradías, para ser expuestos, con intenciones espirituales, en sitios y lugares concretos y definidos. A veces, ciertas obras superaron el sentido artístico y se convirtieron en piezas de enorme transcendencia, como por ejemplo el *Gran Poder* de Sevilla o la *Piedad* de Miguel Ángel. Justino de Neve (Sevilla 1625-1685), canónigo de la catedral de Sevilla y gran mecenas, encarga a Bartolomé Esteban Murillo la iconografía de la catedral y la de Santa María de la Blanca, que fueron admiradas durante generaciones por miles de personas, en estos museos abiertos que son las catedrales y los demás templos. Todo lo contrario que sucedió con su ilustre paisano Diego de Silva y Velázquez cuya obra se quedó oculta a las miradas en las oscuras estancias del Alcázar Real de Madrid de Felipe IV.

El poder que ostentan las instituciones o los coleccionistas al atesorar las obras de arte, sujetas como están a todo tipo de cambios y a los fluctuantes gustos del momento desembocan en una obscena especulación, donde las modas revierten en la oscilación de los precios, a veces de forma indecorosa, siendo esta la mayoría de las veces ajena a la cotización real de la obra, donde la frontera entre el precio y el “valor” queda desdibujada, lo mismo que el propio artista y los profesionales de la escena artística,

convirtiéndose en meros convidados de transacciones de objetos desconocidos

Colecciones como la de la Universidad de Jaén crean un fondo patrimonial de artistas jaenenses y demás creadores que orbitan en el espacio del Santo Reino. Aquí, la obra crea un corpus en el ámbito de la Institución Cultural donde hacen gala la conservación, el estudio, la restauración, la catalogación y la exhibición de las obras artísticas mediante exposiciones, certámenes y bienales que propician que la colección tenga voz propia y pueda no solo ser vista, sino compartida.

Esta colección contiene una de las claves y necesidades propias del individuo: la comunicación. El pasado nos posiciona en nuestro presente a la vez que nos proyecta hacia el futuro; encaramos la realidad con la ayuda del arte y, como los coléricos y febriles románticos, con un presente apasionado, el melancólico pasado y la angustiada mirada hacia el futuro; cuantificamos la realidad del presente por los jóvenes creadores y sus obras, y desde la institución universitaria se crea con esta colección la lectura de los nuevos lenguajes artísticos, configurando una geografía de creadores emergentes que incrementan el patrimonio existente con el magnífico catálogo de patrimonio artístico de la Universidad de Jaén (2010).

En estos certámenes de pintura, como el de “Manuel Ángeles Ortiz”, la variedad de obras, formatos, tendencias, técnicas y discursos, podemos apreciar una “vuelta al orden” del cuadro, ya que a pesar de los múltiples anuncios de la eminente muerte de la pintura, mientras que sigue latiendo pertinazmente como la eterna regeneración de este concepto tan hispánico de “Veta Brava” del Barroco español, como una forma tan ibérica de tomarse la pintura y la existencia. Este nuevo neobarroquismo, con la persistencia de la nueva realidad, hace que estas nuevas generaciones representadas en estos premios den repuesta a las

viejas y, a la vez, actuales incertidumbres, a los enigmas y a esas dudas tan humanas, al ser el resultado final, el cuadro, de la misma naturaleza que nuestros sueños —los míos son sueños de una realidad representada por espacios euclidianos y perspectivas, con una teatralidad de colores irreales, con aromas y atmosferas teatrales—. Este realismo no ha desaparecido en la pintura; esta vuelta al realismo se une a

una larga tradición en el arte: la erudición propia del arte figurativo. Hoy, Michaël Borremans, Balthus, Anselm Kiefer retoman su propia realidad y con el lenguaje propio de la figuración, con algo de pintura y colores en un lienzo, la convierten en algo áureo, su propia y, a la vez, nuestra, tragedia; nuestra soledad y nuestros propios deseos de vivir.

Jesús Conde Ayala
Universidad de Granada

CATÁLOGO DE OBRAS

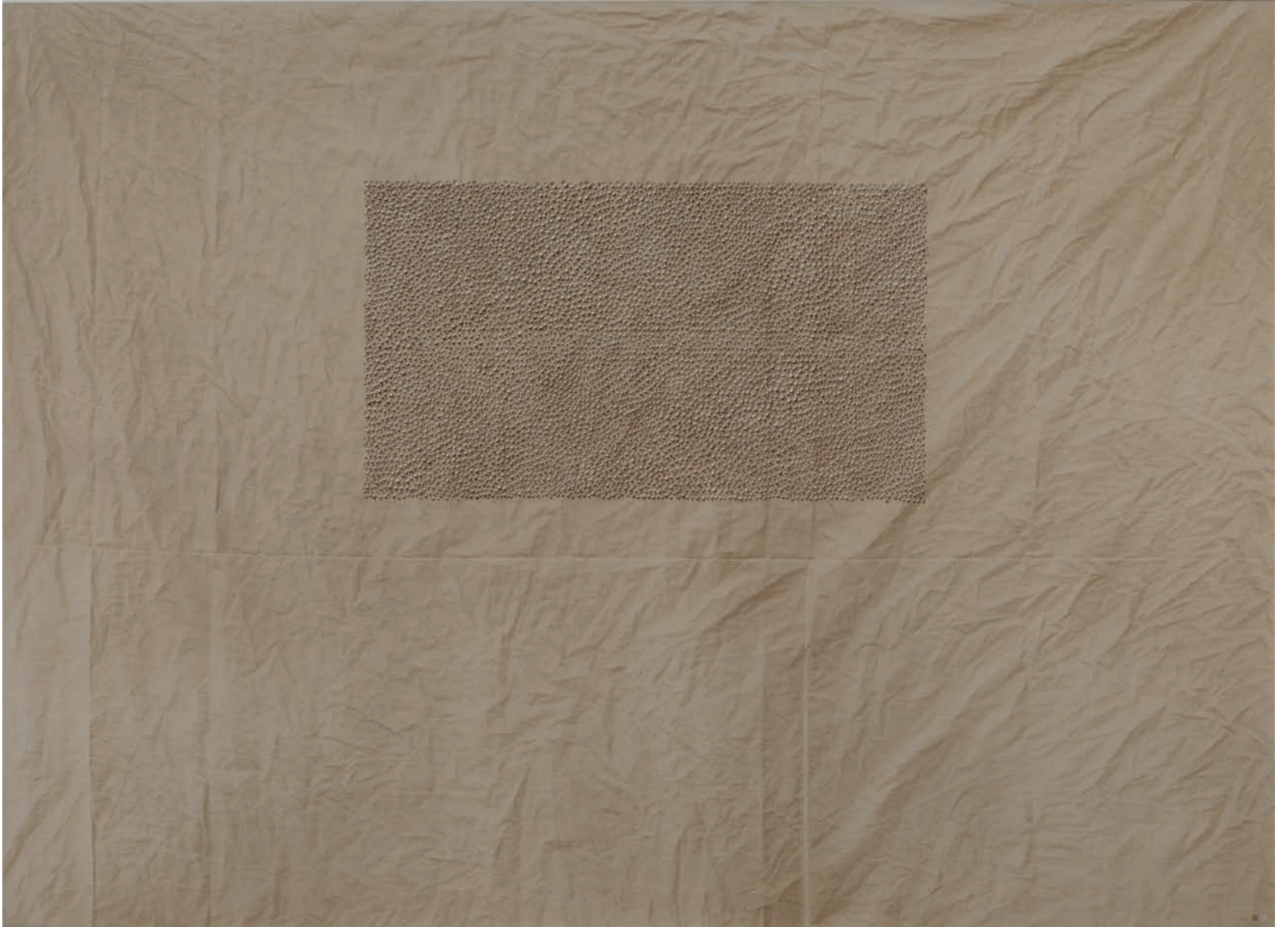
PRIMER PREMIO

Gotas XVIII

Teruhiro Ando

180 x 130 cm

Acrílico, pastel y témpera/tela



SEGUNDO PREMIO

Itinerancia I

Simón Arrebola Parras

162 x 195 cm

Óleo/tela



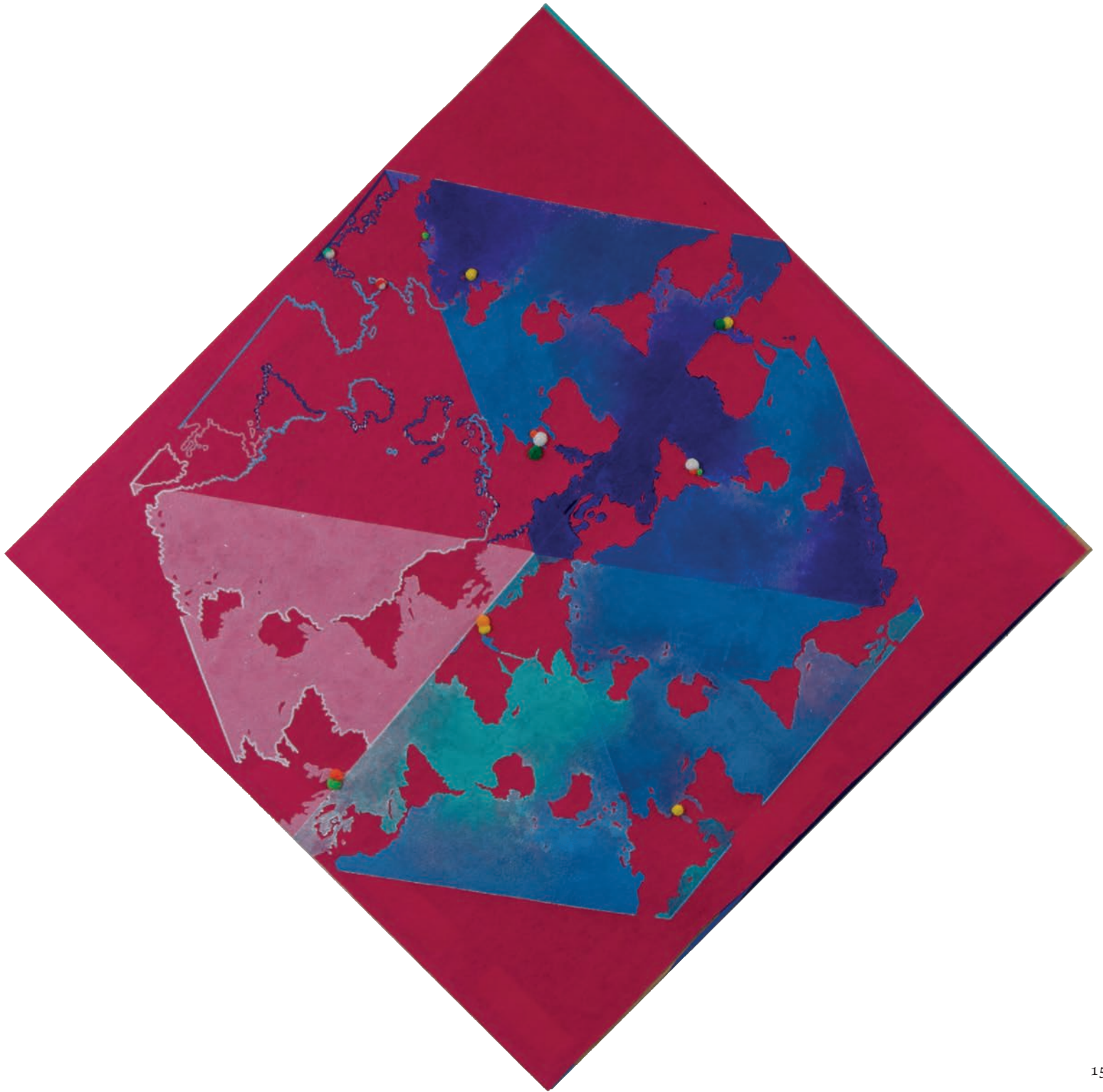
TERCER PREMIO DE ADQUISICIÓN

Ósmosis entre dos I

María Dolores Gallego Martínez

140 x 140 cm

Acrílico, rotulador y esferas de tejido/tela



X-15 good engineer

Alberto Carrillo Rodríguez
150 x 150 cm
Óleo/tela



Inicio

Jorge Gallego

195 x 195 cm

Óleo/tela



Summer

Lucas Ramírez Tudela

190 x 130 cm

Óleo/tabla



El olvido de la memoria

Bernardino Sánchez Bayo

190 x 190 cm

Óleo/tela



Estudio de color de psiquis - Fundación Rodríguez-Acosta

Guillermo Masedo
180 x 140 cm
Acrílico/tela



Vestuario

David Martínez Calderón

180 x 180 cm

Óleo/tela



Diálogo 2

Francisco Vera Muñoz

2016

122 x 195 cm

Óleo/tabla



Quimeras de la infancia

Bartolomé Junquero

195 X 162 cm

Óleo/tabla



Oslo

Roberto Infantes García-Carpintero

2017

101 x 150 cm

Acrílico/fotografía impresa en PVC



S/I, de la serie Juegos de construcción

Gonzalo Fuentes Pinto

180 x 150 cm

Acrílico y esmalte sintético/tela



SUMARIO

Presentación.....	3
Jesús Conde Ayala	5
CATÁLOGO DE OBRAS	
Teruhiro Ando. <i>Gotas XVIII</i>	10
Simón Arrebola Parras. <i>Itinerancia I</i>	12
María Dolores Gallego Martínez. <i>Ósmosis entre dos I</i>	14
Alberto Carrillo Rodríguez. <i>X-15 good engineer</i>	16
Jorge Gallego. <i>Inicio</i>	18
Lucas Ramírez Tudela. <i>Summer</i>	20
Bernardino Sánchez Bayo. <i>El olvido de la memoria</i>	22
Guillermo Masedo. <i>Estudio de color de psiquis - Fundación Rodríguez-Acosta</i>	24
David Martínez Calderón. <i>Vestuario</i>	26
Francisco Vera Muñoz. <i>Diálogo 2</i>	28
Bartolomé Junquero. <i>Quimeras de la infancia</i>	30
Roberto Infantes García-Carpintero. <i>Oslo</i>	32
Gonzalo Fuentes Pinto. <i>S/T, de la serie Juegos de construcción</i>	34



25
AÑOS

Universidad de Jaén